

Comentario al evangelio del viernes, 16 de septiembre de 2016

Queridos amigos y amigas:

El Evangelio de hoy nos presenta una escena cotidiana de la vida de Jesús: su ir de ciudad en ciudad, anunciando el Reino de Dios con sus palabras y sus obras. Y es una tarea que no hacía solo, sino acompañado. Le acompañaban los 12 y varias mujeres, a las que Jesús había hecho bien.

Toda nuestra vida es respuesta. Respuesta a algo dado. Los 12 fueron llamados, algunos de ellos sacados de su estilo de vida despreciable, como Mateo. Las mujeres habían recibido la salud de parte de Jesús... Y de esa llamada y de ese don recibido, surge la respuesta, en agradecimiento, de seguir al Maestro.

Eso es la fe: un regalo que quiere despertar lo mejor de nosotros, y ponernos en movimiento. La capacidad de confiar en el Padre, a través del Hijo y con la fuerza del Espíritu en nosotros, que nos llama a vivir desde Dios, para los demás. Escuchando constantemente al Señor y abriendo continuamente los ojos al mundo.

Lo contrario de la fe es el auto-endiosamiento. Creernos que lo que tenemos es debido a nuestros méritos, creernos el centro del universo. Afortunadamente, la vida suele ponernos en nuestro sitio.

Te invito a contemplar hoy por unos momentos esa escena de Jesús con los doce y las mujeres. Y sentirte tú también llamado a formar parte de ese grupo... que XXI siglos después, quiere seguir escuchando al Señor y actualizando su presencia en nuestro mundo. “De ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo”. Que así sea.

Vuestro hermano en la fe:

Luis Manuel Suárez CMF (luismanuel@claretianos.es)

Luis Manuel Suarez, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org